

VIENE DE E 1

diciembre y estará abierta hasta fines de junio del 2026, gracias al apoyo de Escondida/BHP y la Ley de Donaciones Culturales—, estará integrada por 168 obras entre ancestrales y contemporáneas, estas últimas encargadas a artistas de esas comunidades que fueron invitados a crear. “La idea es poder instalar una narrativa centrada de una manera inédita en reforzar aspectos que comparten estos mundos ancestrales y también nosotros. Por eso tiene la característica de ser intercultural. Y se busca relevar el carácter de artistas y rescatar autorías de las piezas. Así se enriquecen las formas en que entendemos los objetos y la enorme riqueza cultural de los pueblos que es algo vivo y presente y en lo que seguimos aprendiendo”, sostiene el curador.

Al mismo tiempo, el Museo de Arte Precolombino ha venido desarrollando, hace dos años, un proyecto de largo alcance. Se trata del catálogo científico razonado de todas las piezas de la Sala Chile, realizado con los más altos estándares académicos, precisa la directora. Pero —advierte—“la información generada en la primera etapa de este proyecto, que se exhibe en la muestra “Vivos y presentes”, será integrada de manera gradual, rigurosa y respetuosa a la exposición permanente”. Un punto esencial.

El montaje de la muestra, a cargo del arquitecto Rodrigo Tisi, busca plasmar lo vivo, intercalando piezas ancestrales con contemporáneas. La museografía conecta el pasado con el presente, con un énfasis especial en los objetos contemporáneos que estarán retroiluminados. El hecho es que sus autores asistieron al museo como sabios para la investigación y las piezas que hicieron están en función de los objetos antiguos. También están montados de acuerdo a las agrupaciones temáticas de la muestra, como “El legado del presente”, la vida social de los objetos, y el último capítulo “que se centra en la relación compleja y desafiante de museos y pueblos indígenas, aquí desde una perspectiva colaborativa”, subraya Vargas Paillahueque.

Hallazgos y aportes clave

El primer hallazgo para esta muestra fue constatar que en estos pueblos existe un saber del arte que permanece en la actualidad. “Un gran aporte es que hemos podido diversificar las piezas del museo gracias a la ayuda de estas comunidades y han surgido categorías inéditas para entenderlas”. Y está la voluntad y el ánimo de seguir construyendo colaborativamente entre sabios y artistas de los pueblos, científicos y el museo.

En el caso del mundo mapuche emergieron categorías como la que se refiere a “Toda clase de vida”, que permite entender que todos estamos conectados con el territorio, con la naturaleza, y hace considerar las piezas como objetos vivos. “Hay allí tramas distintas, memorias e historias que incluyen un saber estético”.

En tanto, muy emotiva fue la llegada de la delegación de sabios, tesoros vivientes con Isabel Tepano y artistas de Rapa Nui al museo. Antes del reconocimiento y estudio, hicieron una ceremonia para conectarse con el Mana de esas piezas. Entre sus aportes, se exhibaron en conceptos como el Tupuna, que se refiere a los ancestros. “Y sobre el carácter del Mana que implica una energía, un poder que el objeto tiene. Por ejemplo, los moáis que están fuera del territorio rapanui tienen un Mana y los artistas contemporáneos dicen: “Here-dé el Mana de mis maestros y gracias a ellos puedo producir”. El Mana es una energía transversal que se aloja tanto en las piezas, en los territorios, como en las personas”, explica el comisario. Y de ahí se entiende mejor la esencial necesidad que el moái que está en Londres vuelva a Rapa Nui.

En el caso de la cultura atacameña de San Pedro de Atacama, Vargas subraya el uso de las palabras gentiles que se distinguen en la “precolonización o poscolonización. Estas ordenan una relación de afecto, de historias, de legado... Y algo importante: “En general, es que dentro de los hallazgos un objeto puede tener tres y hasta cinco nombres, dependiendo del territorio y la función”.

Piezas maestras

Unas de las piezas más antiguas de la cultura atacameña que se verán son unas delicadas cajitas de madera del 600-800 d.C., que se asocian generalmente con el complejo mundo alucinógeno. Y tal vez se usaban para guardar polvillo o para triturar remedios a base de plantas medicinales, explican en el museo. “Una tableta excepcional en forma de quirquincho viene en calidad de préstamo del Museo de Historia Natural, estaba muy bien conservada dadas las condiciones climáticas del norte”. Hay, asimismo, una valiosa vasija de cerámica antigua y jarrones de la cultura atacameña.

Mientras que del mundo mapuche sobresale una pieza icónica que corresponde a una clava ancestral. Es una pieza lítica, de color blanco, con una forma semilunar que tiene un mango y en la parte de arriba, una forma de ave con inscripciones y diseños con figuras de la luna, del sol, de los ejes de la distribución territorial. “Estas piedras se conocieron como insignias de mando, del poder mapuche. Pero lo significativo ahora —precisa Vargas Paillahueque— es que fue interpretada por las comunidades actuales. Sobre la clava y una *toki kura*, se dice en el mundo mapuche que vienen desde el cielo, y cuando hay relámpagos, el relato transmite que cayeron porque están destinadas. Hoy agregan ese relato”.

Un objeto muy especial que expondrá es un *ponshon* de fines del siglo XIX, que es una suerte de prendedor esférico (para sujetar y adornar las vestimentas de la mujer mapuche), similar a los tupus inca y mapuche. Ese *ponshon* fue portada de uno de los estudios de platería mapuche que se hizo en el Precolombino. “Es una pieza clave para los estudios y fue reinterpretada. Tiene distintas materialidades, pues es de plata unida mediante unas cuentas de vidrio y en su iconografía lleva

“Vivos y Presentes”...



Moai Tangata y otros objetos. Tomás Tuki sobresale en el arte Rapa Nui.



Valioso jarro ancestral de la zona de San Pedro de Atacama.



El curador Cristián Vargas con algunas de las piezas antiguas y contemporáneas.



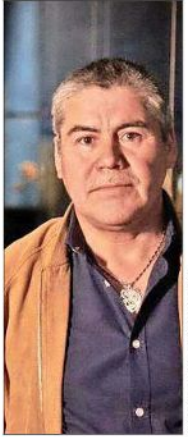
Cecilia Puga: "Se dialogó con enorme profundidad con sabios originarios".



Cerámicas de la cultura atacameña, de San Pedro de Atacama.



Gloria Huenchuleo explica su obra muy ligada a la naturaleza.



Marco Pailamilla fue destacado en Nueva York.

dos pillanes, espíritus ancestrales mapuches que hoy residen en los volcanes, lo que permite reinterpretar parte de esta cosmovisión y la propia historia institucional del museo, porque habla de la religiosidad de este pueblo”, señala el experto mapuche...”. Sobresalen además las piezas ancestrales del estilo Pitirén, que son del 400-1000 d.C.

Mientras que entre las piezas del pueblo Rapa Nui hay piedras de carácter arqueológico, pero aún no hay una distinción que precise sus fechas de origen, aunque oscilan alrededor del 1700. “Hay otras obras muy valiosas más recientes, en madera, entre los siglos XIX y XX. El mismo Moái Hoa Hakananals (el que está en el British Museum de Londres) fue llevado desde Orongo en 1868, pero la datación sería entre 1000 y 1600 d.C.”. Uno de los artistas contemporáneos de Rapa Nui que participaron en la exposición hizo una obra relevante que se inspira en ese moái y realizó además todas las inscripciones jeroglíficas que lo acompañan.

Sobresalen los moáis Tanata, de formatos pequeños, de entre 35 y 60 cm, de 1860, que fueron traídos al continente por la corbeta “O’Higgins”, destaca el curador. “Pero por datación sabemos que son de mucho antes, son ancestrales; fueron prestados por el Museo de Historia Natural para “Vivos y presentes”.

Y entre las piezas esenciales de la segunda mitad del siglo XX hay una capa de majute (una suerte de papiro), hecha por Mama Piru, una mítica líder social, política y espiritual de ese mundo, que falleció a los 60 años.

Pailamilla en The New York Times

La exposición, al relevar el carácter de artistas de estos pueblos, integrar a artistas de hoy y rescatar autorías, enfatiza su riqueza actual. Se buscó el carácter estético, artístico y también político de las piezas.

En el caso del arte de Rapa Nui hay dos categorías: “Un carácter que se conecta con lo fundamental y el otro que es más personal. El hecho de que los objetos sean de formato pequeño no resta el valor de su arte”, señala el curador. Por ejemplo, se expondrán piezas contemporáneas del reconocido artista de Rapa Nui Tomás Tuki, entre ellas un moái de unos 35-40 centímetros considerado de gran valor artístico. “Los tres talladores que vinieron nos contaron los relatos originarios de cómo surgieron los moáis y es desde ese relato, no del antropológico, de donde surgen las piezas actuales”.

Hay también una embarcación contemporánea de madera muy evocadora rapanui, que no existía en el arte ancestral, pero la empezaron a hacer a partir de 1950, por la apertura internacional. Se trata de la mítica barcaza de Hotu Matua, hecha por Juan Hao, en 1957. Y del mundo mapuche actual, el celebrado artista contemporáneo Marco Pailamilla hizo un *shikill*, que consiste en un adorno pectoral producto de la unión de dos o tres placas. “Reinterpretó un antiguo *shikill*, incluyendo dibujos que grafican parte de la cosmovisión del mundo y la territorialidad mapuche. Refleja los volcanes, las plantas, el cielo. A Pailamilla le hicieron un reportaje en el diario The New York Times, destacando su obra y aporte. La muestra exhibirá también un *shikill* antiguo realizado a partir de tubos de plata, de mediados del siglo XIX, que coincide con el período de esplendor de la platería mapuche”.

La ceramista mapuche Gloria Huenchuleo, de Coigüe Curaco, ubicado cerca de Cholchol, hizo “unas piezas fascinantes” sobre los hongos silvestres mapuches. “Yo trabajo obras contemporáneas a través de técnicas milenarias. Hago cerámica con la técnica tradicional, que va desde trabajar la greda hasta la quema que realizo con fuego directo en fogón, mientras la generalidad usa hornos eléctricos. Para esta exposición —cuenta entusiasmada a “Artes y Letras”— quise mostrar otros aspectos de la greda como contenedores naturales que son los capi y los hongos, porque dentro de ellos están las esporas. Usé la técnica antigua que es de lulos que voy estirando como una culebra y dando la forma. Recreé así las formas de los hongos y de los digüñes para mostrar estos contenedores. Muestro, a su vez, cómo se puede trabajar la greda manualmente en forma muy delgada y fina. Hice, además, la mitad de la vaina de un piñón. Mi idea es que se puede hacer con la misma técnica antigua lo que se ve hoy y no se hace”, dice Gloria Huenchuleo.

Procedente de la cultura atacameña, hay una pieza contemporánea inquietante. Se trata de la “Mirada del puma sagrado”, que hizo Juan Cruz Mamani. Es una obra que interpela. El artista se inspiró en los querros andinos (vasos ceremoniales), lo hizo en madera de algarrobo durante un proceso que requirió de mucha destreza. El hecho es que su quero con forma de puma, de singular fuerza, llamó especialmente la atención de los asistentes durante la preinauguración del montaje.

También dialogan entre lo ancestral y lo contemporáneo, los objetos relacionados con el mundo alucinógeno-arqueológico de esa cultura atacameña que corresponde al hermoso lugar de San Pedro de Atacama. Realizados en maderas, hay figuras de serpientes, felinos y camélidos. En tanto, otros objetos en cerámica, de esa comunidad que se adaptó al desierto y con una cosmovisión muy relacionada con la naturaleza —como estas culturas ancestrales— invitarán a través de sus piezas de arte antiguas y contemporáneas a un nuevo viaje muy “vivo y presente” por estos pueblos milenarios de Chile.

Yo trabajo obra contemporánea a través de técnicas milenarias de la cerámica mapuche”.

GLORIA HUENCHULEO, ARTISTA

La idea es poder instalar una narrativa inédita centrada en reforzar aspectos que comparten estos mundos ancestrales y nosotros”.

CRISTIAN VARGAS PAILLAHUEQUE, CURADOR

La muestra propone una forma distinta de aproximarse a lo precolombino como manifestaciones vivas”.

CECILIA PUGA, DIRECTORA MUSEO DE ARTE PRECOLOMBINO